

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## **12 de agosto**

*Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.»*

*Mt 12,38*

**E**n un poblado lejano corría la historia de un perro negro de ojos de fuego, que se aparecía por las noches a los caminantes. Se decía que quienes veían a los ojos a la bestia, desaparecían y nunca más se sabía nada de ellos, devoraba sus cuerpos y almas.

En ese pueblo vivía Don Juan Domínguez, el hombre más rico de aquel pueblo, hombre bonachón, amable, raro para alguien con su aspecto malencarado, la gente del pueblo lo respetaba y hablaban cosas buenas de él.

Curiosamente en ese pueblo no había mucha delincuencia. Tal vez por la historia del perro negro de ojos de fuego. Pareciera que hasta los bandidos tenían miedo de ser devorados por aquel espectro salido del mismo infierno. Incluso se podría decir que contribuía a la paz y prosperidad.

Un buen día al pueblo llegó un periodista buscando relatos del perro negro de ojos de fuego. Pocos hablaban del tema directamente, la mayoría negaron y decían no saber de qué hablaba. Hasta que le dijo que le preguntara a Don Juan Domínguez. Así ocurrió, llegó a su casa y Don Juan Domínguez lo recibió amablemente, lo invitó a tomar asiento y beber una copa de mezcal mientras conversaban.

Cuando le preguntó por las historias del perro negro de ojos de fuego, Don Juan le preguntó: ¿por qué estás interesado en él? Aquel periodista respondió: por curiosidad. Don Juan Domínguez agregó: la curiosidad no es buena consejera, puede llevarte por el mal camino. Después le pidió que se marchara y no volviera al pueblo. El periodista insistió en su interés por conocer a la bestia infernal que aquejaba el lugar.

Don Juan Domínguez le repitió: ya es tarde joven, váyase antes de que anochezca, porque las fuerzas que usted quiere desatar no las puede usted contener. Recuerde: si usted abre una puerta, debe saber cerrarla y usted no conoce las fuerzas del más allá. Ya está anocheciendo, lo acompañaré a la periferia del pueblo; ya que no viviría usted para contarle.

Con una carcajada el joven periodista aceptó su compañía y ya casi al salir del pueblo preguntó: ¿cómo sabe usted tanto del engendro del mal?, ¿no le teme? Don Juan Domínguez respondió: porque yo soy el perro negro de ojos de fuego; transformándose en el acto en la bestia y mostrándose rampante ante él. El periodista salió corriendo y cruzó el puente de madera límite del pueblo.

Aquel periodista se enfermó, nadie sabía su mal y se fue consumiendo poco a poco, habiendo escrito su artículo sobre el “perro negro de ojos de fuego”. Como un último consejo al final escribió: “la curiosidad es mala consejera”. Recordando las palabras de Don Juan Domínguez.

En efecto, ¿cuántas desgracias ocasiona la curiosidad? Si bien es cierto en algunas ocasiones se encuentra el bien, lo probable es que te encuentres el mal. Tal como lo conocían los griegos con su mito de la Caja de Pandora; más vale dejar la curiosidad de lado y no abrir puertas a que no sabemos cerrar.

*No desates fuerzas que no puedas contener*

